

La madre es la gran olvidada

El comercio de niños

La mujer que vende a su hijo recién nacido, o lo regala, es la gran olvidada por todos aquellos que estudian el problema y trabajan para erradicarlo.

Por María Oddone

Sin lugar a dudas el tráfico de niños constituye un negocio en extremo lucrativo. Desde hace dos décadas, comerciantes del hemisferio Norte buscan bebés en Asia, África y América Latina. El destino de estos niños es incierto y muy difícil de conocerlo cuando la pista se pierde en países muy alejados del lugar de origen. La mentalidad de quienes trabajan por erradicar este comercio es otro problema, porque no se va a la raíz, que es la mujer proveedora de la mercadería en cuestión, que es el niño. Se analiza el problema a partir de lo que se llama "familia en riesgo", cuando no se trata de una familia, sino de una mujer muy joven y muy pobre que entrega a su hijo por muy poco dinero o le es arrebatado mintiéndole que el bebé ha fallecido.

Así se parte de una premisa falsa, la de la familia inexistente. Esa joven, embarazada por la violencia o la ignorancia, nunca por su voluntad, es la principal protagonista de su drama y el de ese niño que nunca conocerá a su madre. Esta mujer, la madre, sobre la cual se organiza este repudiable comercio es la gran olvidada de los informes, los congresos y las mesas de los profesionales que pontifican sobre posibles soluciones del problema.

La mujer que regala o vende a su hijo no es materia de estudio, no interesa, porque cualquier investigación sobre las causas que llevan a una adolescente pobre a embarazarse y a vender su hijo, pondría al descubierto la hipocresía de una sociedad que niega a la mujer la educación y los medios para una maternidad responsable. Esta es la raíz del problema. Los expertos en el tema creen encontrar la solución con la adopción masiva de los niños, preferentemente en el país. Sólo les preocupa el aspecto legal de la adopción y no el humano. No se piensa que la mujer que dio su hijo tendrá un trauma toda su vida, y para el niño ser adoptado implica un conflicto de abandono difícilmente superable.

Los operadores del comercio

Corresponde preguntarse: ¿Por qué los países subdesarrollados tienen tantos niños en venta? ¿Por qué hay tantas madres que proveen bebés? La pobreza es un factor de considerable importancia, pero no el determinante. Hay muchas madres pobres que retienen consigo a sus hijos. La mujer que es madre sin tener la disponibilidad de serlo, sólo quiere librarse de una carga que no deseó. El llamado instinto maternal es un mito. Esa madre es presa fácil de los "operadores sociales", médicos, obstetras, sacerdotes, abogados y otros que ofrecen a la mujer "ubicar" al niño con un pareja "deseosa de tener un hijo" y desde luego dispuesta a pagar por él, siempre que se les permita inscribirlo como propio. Este trámite puede ser como se cuenta. Pe-

ro también ocurre que la pareja dispuesta no sea tal sino un operador social de un "equipo de adopción", instituciones, en su mayoría católicas, formadas por profesionales médicos o abogados y asistentes sociales que hacen lo mismo, si bien con algunas variantes. Nunca se puede conocer el verdadero accionar de esos equipos de adopción porque son privados y no hay sobre ellos ningún control. En cualquier diario es posible leer avisos que dicen: "Si tu hijo es tu problema, nosotros estamos para ayudarte".

Contrabando poco riesgoso

Las agencias internacionales que se dedican a comerciar niños trabajan con los "equipos de adopción" del país.

La guarda de un menor se obtiene fácilmente mediante un acta firmada ante un notario.

Después puede sacarse al niño del país sin ningún control de ese contrabando de seres humanos, más sencillo que el de cualquier otra mercadería. Datos suministrados por uno de esos equipos de adopción, a legisladores, indican que en el año 1986 se llevaron a cabo 1.300 adopciones. Como no todas las agencias operan legalmente, es fácil deducir que el negocio de los bebés es muy lucrativo, si se tiene en cuenta que el dato mencionado corresponde a una sola de ellas, que trabaja legalmente.

En nuestra legislación no hay ninguna ley que ampare a la madre soltera. Nadie da trabajo a una mujer con un niño pequeño. La ley de guarderías zonales sancionada hace catorce años, nunca fue reglamentada. Las pocas instituciones que reciben madres solteras son privadas, con excepción de dos en la Capital Federal. A la mujer sin recursos, la maternidad le significa un conflicto dramático y no es la gloria que pintan los que idealizan la maternidad. Todo es dificultad para esta mujer que es olvidada.

El doctor Florencio Varela, que fue funcionario de Minoridad, dice al respecto: "Un aspecto que no se tiene en cuenta cuando se habla de adopción, y se le posterga, pese a que en rigor de verdad es lo fundamental, es el origen del menor, la madre, lo más penoso de toda esta historia y donde aparece en toda su crudeza la debilidad de una sociedad que no alcanzó todavía a proteger de tal forma la maternidad, como para permitir en muchos casos que los hijos sean retenidos y criados por su madre de sangre".

El doctor Varela sigue diciendo: "Es necesario poner en el primer plano de la atención, el deber de avanzar, con la finalidad de evitar el abandono, lo cual sería posible si se contase con los medios adecuados de asistencia y protección de la madre".

Salta, República Argentina, viernes 28 de setiembre de 1990

El Tribuno